

El viaje de vuelta

Relato Encadenado

AUTORES

Thao Enguíanos Huynh Thi

Elena Sánchez Betoret

Pablo Martínez Palop

David Abad Guillot

Aitana Sánchez Vázquez

Olivia Peña Gallego

Miriam Luján Garrido

María Luz Llopis Poyatos

Adrián Barberá Camp

Jacobo Jiménez Valencia

Isabel Salvatierra Rocha

Paula Bonora Verdejo

Lucía Bolsico Martínez

Profesora Mónica Pallardó

Copyright © 2023 IES Salvador Gadea
Todos los derechos reservados.
ISBN: 9798398358438

DEDICATORIA

Dedicado a todo el alumnado de 4ºESO de Cultura Científica del curso 2022-2023 del IES Salvador Gadea de Aldaia, por su dedicación en la realización de este fantástico relato encadenado. Uno a uno, han ido continuando la historia del anterior. Cada cuál a su estilo, con esfuerzo, imaginación infinita y, sobre todo, especial ilusión.

CONTENIDO

Capítulo 1	Por la profesora Mónica Pallardó
Capítulo 2	Por Thao Enguïdanos Huynh Thi
Capítulo 3	Por Elena Sánchez Betoret
Capítulo 4	Por Elena Sánchez Betoret
Capítulo 5	Por Pablo Martínez Palop
Capítulo 6	Por Pablo Martínez Palop
Capítulo 7	Por David Abad Guillot
Capítulo 8	Por Aitana Sánchez Vázquez
Capítulo 9	Por Olivia Peña Gallego
Capítulo 10	Por Míriam Luján Garrido
Capítulo 11	Por María Luz Llopis Poyatos
Capítulo 12	Por Adrián Barberá Camp
Capítulo 13	Por Jacobo Jiménez Valencia
Capítulo 14	Por Isabel Salvatierra Rocha
Capítulo 15	Por Paula Bonora Verdejo
Capítulo 16	Por Lucía Bolsico Martínez
Capítulo 17	Por Lucía Bolsico Martínez

CAPÍTULO 1

Por la profesora Mónica Pallardó

AÑO 2024

–¡Alerta! –dijo Steven cuando las luces de alarma de la Estación Espacial Internacional comenzaron a parpadear inquietantes.

–¿Qué sucede? –preguntó extrañada la astronauta Susan al comandante.

Pero Jack tampoco se lo explicaba. E, inmediatamente, estableció comunicación con Houston:

–Tenemos diversas señales de emergencia en activo, pero la estación funciona perfectamente. ¿Podrían informarnos del problema?

Después de unos segundos de silencio, contestó acalorado uno de los oficiales de la NASA:

–¡No regresen a la Tierra! ¡Que Dios se apiade de todos nosotros!

–Pero... ¿qué ocurre? –insistió el comandante obteniendo una y otra vez la misma respuesta de aquel hombre que había quedado en shock.

–¡¡Oh my good!!!! –exclamó Peter al mirar por la

TÍTULO DEL LIBRO

ventana de la Estación.

Y antes de que pudieran llegar a asomarse el resto de astronautas, un inmenso resplandor cegó el espacio.

Un gigantesco asteroide de más de cinco kilómetros de diámetro acababa de estrellarse contra la Tierra provocando una descomunal explosión.

Afortunadamente, la Estación Espacial Internacional, fiel a su trayectoria a casi 28.000 km/h, se alejó cauta de la zona de impacto.

No tuvo tanta suerte el resto de la humanidad. La onda expansiva producida se propagó solemne engullendo todo el planeta sin compasión, sin rival. Levantaba, a su paso, una endemoniada ola de rocas y polvo que dejaba una superficie completamente incandescente tras de sí.

—¡Mirad! —dijo Susan señalando el último horizonte anaranjado.

A lo lejos, entre las densas y ya tóxicas nubes, pudieron ver cómo emergían, escurridizos, unos cohetes que huían sin decir adiós.

—¿Dónde irán? —preguntó Peter.

—Probablemente haya llegado el momento de colonizar Marte —respondió Jack.

—¿Y nosotros?

Pero nadie contestó, ni siquiera el comandante que, dejando su puesto repentinamente, sin mediar palabra, comenzó a poner en marcha su maquiavélico plan.

—¡Jack! ¡Yo quiero volver a la Tierra! —exigió el astronauta.

—¡Yo también! —apoyó su compañero Steven.

Pero Jack les ignoró y continuó con su improvisado y siniestro plan, sin dejar de escucharlos, alerta a cualquiera

TÍTULO DEL LIBRO

de sus movimientos.

–¡Yo me voy! ¡Estáis locos si pensáis quedaros aquí!! –concluyó Peter.

Y se dirigió, surcando la ingravidez, hacia una de las dos cápsulas Soyuz que tenían para regresar a la Tierra. Aunque fuese sólo.

Pero cuando se acercó a la última escotilla, desestimando la presencia de Jack que parecía estar absorto trabajando en algo que nadie se explicaba, éste se giró de golpe y lo agarró. Durante un duro forcejeo, el comandante logró reducirlo con cinta americana.

–¡Te arrepentirás de esto! –exclamó Peter.

–Todo el mundo a sus sacos de dormir. Tomaos unos sedantes –ordenó Jack–. He reprogramado la Estación para descender hasta los 90km de altura. Una vez ahí, entrará el nitrógeno atmosférico y con los -90°C del exterior, nuestro sistema de ventilación será capaz de alcanzar los -198°C para la criogenización.

–¿Vas a criogenizarnos? –preguntó Susan confusa.

–Es la única opción. Moriremos si vamos a la Tierra. Puede que aquellos cohetes vengan algún día por nosotros, pero no será pronto. Les esperaremos, pero latentes.

–¡Estás loco! –continuó Peter angustiado mientras Jack le inyectaba un sedante–. Nadie se ha despertado jamás de una ... –y se desvaneció.

El resto de la tripulación no vio alternativa. Incluido Steven, que, deseoso por regresar, rencoroso, terminó sucumbiendo con la medicación.

En unos minutos, los controles y conductos que había previamente manipulado el comandante hicieron que

TÍTULO DEL LIBRO

descendiese la presión en los habitáculos, el nitrógeno penetró y la temperatura descendió hasta licuarlo. Toda la estación se había convertido en una gran cápsula criónica.

Una última señal S.O.S. fue enviada al espacio.

AÑO 207 MARCIANO

Hace unos doscientos años, las veinte naves espaciales que huyeron de una Tierra malherida lograron, no sin dificultades, alcanzar el anhelado Marte.

Con la llegada de estos ciento cuarenta astronautas a este inhóspito, frío y desalmado planeta, nacería una nueva era, el año cero marciano, y un nuevo reto: colonizar Marte.

Trabajando en equipo, pronto hicieron frente a las peores adversidades. No dudaron en lanzar sobre el planeta cuatro cabezas nucleares para calentar su atmósfera, tampoco dudaron en crear una red de satélites que generó un gran campo magnético protector, ni tampoco en modificar genéticamente las plantas, aves y peces que trajeron consigo. Sí dudaron, sin embargo, en comer esas primeras verduras que nacerían sobre suelo ferroso, y más aún, en comerse esos primeros y exóticos animales extraterrestres.

Pero todo fue bien. La atmósfera de Marte empezó a recuperarse, los polos se fundieron y las aguas escondidas entre los recovecos rocosos comenzaron a borbotear. Las plantas transgénicas se expandieron rápidamente generando una inusitada cantidad de oxígeno. Y las pequeñas aves y peces mutantes se reprodujeron, consecuentemente, con gran facilidad. Pronto los ciento cuarenta humanos se

TÍTULO DEL LIBRO

convertirían en mil.

Jamás Marte volvería a llamarse el planeta Rojo. Rebosaba de laderas aceitunadas bañadas por serenas aguas color turquesa. Ahora Marte se conocía como: el planeta Añil.

–Diez minutos para el ensamblaje con la Estación Espacial Internacional terrícola –informó la comandante Andrea023 mientras echaba un pequeño vistazo a la Tierra por la ventana.

Nunca la había visto de tan cerca. Ya desde pequeña sentía una gran fascinación por ese planeta cobrizo aún deslumbrante: el planeta prohibido. Conocía los últimos estudios militares secretos que indicaban que comenzaba a dar signos de recuperación. En un futuro lejano, sería viable, estaba convencida.

Andrea023 tampoco podía dejar de preguntarse por lo diferentes que debían ser los terrícolas. Después de doscientos años, los marcianos habían evolucionado ligeramente debido a la menor gravedad del planeta y la menor cantidad de luz que llegaba del Sol. Tenían la piel y los ojos más claros, eran algo más altos y menos corpulentos, y tenían unos pulmones más eficientes y unos sentidos más agudos.

–Comienza el acoplamiento –informó el astronauta Johanson042.

La tripulación aguardó inmóvil.

–Acoplado –concluyó 042 inmutable.

–Gracias –dijo la comandante mientras tecleaba los comandos–. Ahora va a entrar el oxígeno en la Estación. Esto aumentará la presión y la temperatura en su interior. Cuando todo el nitrógeno se haya evaporado, Estanis021,

TÍTULO DEL LIBRO

Cynthia010 y yo traeremos a los terrícolas a las cápsulas criónicas de nuestra nave. Tenemos sólo 10 minutos para colocarlos, si tardamos más, comenzará su descomposición.

Johanson042 quedó pendiente de los controles mientras sus compañeros se dirigieron a la sala de las cápsulas y comenzaron a colocarse los trajes espaciales. Cuando terminaron, 042 activó el sistema para igualar las condiciones con las de la Estación.

–Adelante –les indicó 042 cuando se alcanzó la estabilidad.

023 abrió entonces la escotilla para entrar. El vapor espeso que emergía desde la arcaica nave les impedía ver. Así que, se guiaron por los sensores de radar.

–Uno encontrado –transmitió Estanis021 mientras lo sacaba de su saco de dormir y lo conducía cuidadosamente por el aire hacia su nave.

Sin tiempo que perder, los otros cinco terrícolas fueron finalmente colocados en las cápsulas. Se extrañaron al ver que uno de ellos estaba maniatado. Pero supusieron que sería a causa de haber padecido alguna crisis de ansiedad ante el cataclismo y la inesperada hibernación.

–Johanson042, adelante con la descriogenización –ordenó la comandante que comenzó a fijarse en uno de ellos más detenidamente: Jack, ponía en su identificación.

Jamás había visto a nadie igual, fornido, con la tez ligeramente morena, algo de barba. <<¿De qué color serán sus ojos?>>, se preguntó. Ensimismada, comenzó a sentir el derretir de la escarcha del astronauta en su interior. Y se extrañó.

Cuando la presión y temperatura de la sala

TÍTULO DEL LIBRO

volvieron a ser las normales, los astronautas marcianos comenzaron a quitarse los aparatosos trajes.

–Quedan dos minutos para la descriogenización de los terrícolas –siguió informando 042.

Andrea023, atenta al contador, sentía que los segundos no avanzaban, como si quisieran balancearse en el espacio, huidizos de un futuro trastocado.

–Temperatura alcanzada en las cápsulas correcta, 36°C –indicó 042.

La tripulación marciana observaba quieta, prudente. Nada se movía en la nave, sólo los números de los indicadores parecían atreverse a romper tanta expectación.

–¡Una señal de vida en el monitor! –informó Johanson042–, ¡dos!

Los corazones, aún gélidos, comenzaban a bombear sangre lentamente, y la piel de sus rostros se tornaba rosada por momentos.

023 miró de nuevo intrigada a Jack, podía intuir como fluía el calor por sus venas. Sabía que pronto abriría sus párpados y no quería perderse el espectáculo.

–Tres, cuatro –continuó nombrando 042 los terrícolas que revivían.

Jack, despacio, fue el primero en comenzar a despertar. Su vista estaba completamente nublada.

Andrea023 seguía observándole. Y cuando vio aquellos ojos negros opacos y aquellos labios carmín intenso que comenzaban a humedecerse, sintió que su corazón ladeaba bruscamente.

El comandante terrícola poco a poco recuperó la visión. 023 le abrió su cápsula para hacerle sentir cómodo. Se movía torpemente, la sangre aún no había bañado todas

TÍTULO DEL LIBRO

las partes de su cuerpo.

Andrea023 le acercó cuidadosamente un vaso de agua. Él la miró, aún entumecido, sorprendido de ver unos ojos tan claros, tan transparentes, una mujer tan alta, tan delgada. Y sonrió.

Paulatinamente, se despertaron los otros tres astronautas que habían dado señales de vida: Susan, Steven y Peter, que se incorporó de un fuerte sobresalto. Estaban todos muy débiles, y presentaban síntomas de deshidratación y pérdida muscular. Los otros dos terrícolas, Irina y Yuan, no daban señales de vida. De modo que los volvieron a criogenizar para ser tratados en Marte. Aunque se esperaba lo peor.

De inmediato, los supervivientes comenzaron un programa de rehabilitación intensivo con electrodos. También se les hizo un resumen de lo sucedido en los últimos 200 años. Todos hicieron numerosas preguntas sobre la Tierra, sobre la colonización marciana. Todos, excepto Jack, que estaba atento ante la reacción que pudiera tener Peter tras su controvertida criogenización.

—¿Está todo bien? —le preguntó Andrea023, al percatarse de su inquietud.

—Perfecto —respondió él—. Os estamos muy agradecidos de que hayáis venido por nosotros. Debéis entender ahora nuestra desazón entre el pesar de la pérdida y la alegría de haber sobrevivido.

—Por supuesto.

Al cabo de unos minutos, tal como había previsto Jack, Peter, testarudo, se le encaró desafiante:

—Voy a volver a la Tierra.

—La Tierra es un planeta prohibido, Peter —informó

TÍTULO DEL LIBRO

Cynthia010 ajena al conflicto—. Es insalubre aún. Marte os dará la bienvenida a todos.

Pero éste no se daba por vencido, y de un arrebato, alcanzó un destornillador.

—¡Voy a ir a la Tierra! —exigió desorientado. Y, en un intento de amedrentar a los marcianos, flotando por el aire, empujándose de pared a pared, comenzó a dar golpes y romper aparatos con la herramienta.

Jack de nuevo se abalanzó sobre él. Pero esta vez consiguió soltarse y agarró a Cynthia010 poniéndole el destornillador justo en la boca del estómago.

—Peter, relájate —le dijo Andrea023 intentando calmarle—. Estás teniendo una crisis de ansiedad.

Pero el terrícola, obstinado, levitaba con la muchacha peligrosamente.

—¿Qué día naciste? —continuó preguntándole 023 intentando desviar su atención.

De repente, los comandos de la nave indicaron que una de las naves Soyuz se había desacoplado y descendía.

—¡Steven! ¡Será desgraciado! —exclamó Jack.

—¡Y yo iré tras él! —rio Peter desencajado empuñando el destornillador aún con más fuerza.

Los marcianos sabían que uno de los efectos secundarios de la descriogenización podía ser la aparición de brotes psicóticos. Esperaban cualquier cosa. Y sacaron un arma.

—Por favor, dame el destornillador. Volveremos a la Tierra en cuanto sea posible. Te lo prometo —continuó Jack.

—¡Queda otra Soyuz! —contestó Peter mientras se percataba de que le sangraba la nariz—. Dejádme cogerla o

TÍTULO DEL LIBRO

mato a la marciana –amenazó nervioso mientras veía las pequeñas gotas granate flotar sin rumbo por el aire.

–Estás enfermo, en Marte te curarán. Suéltala y hablemos. –prosiguió Jack.

Pero entonces la visión de Peter se tornó rojiza. Su cuerpo no había superado la descriogenización: estaba sangrando por dentro. Comenzó a ver de forma intermitente. Y su cerebro dejó de controlar parte de sus sentidos.

Súbitamente, un intenso dolor se apoderó de su torso. Y, sintiéndose acorralado, en un último acto de desesperación, hundió el destornillador en la tripa de la chica y se apresuró hacia la escotilla.

Andrea023 y Estanis021, incrédulos, fueron a asistir a su compañera.

Peter entró en la Estación y avanzó por el aire empujándose con la ensangrentada herramienta. Estaba dispuesto a coger la última Soyuz y nada ni nadie se lo iba a impedir.

Pero entonces lo alcanzó Jack. Que ahora ya sin mediar palabra comenzó a forcejear con él intentando quitarle aquella arma improvisada. Sabiendo que su única opción era llevarlo a Marte.

El resto de la tripulación intentó acercarse a la pelea, en aquella ingravidez resultaba muy difícil intuir siquiera quién era quién, pues giraban ya muy rápidamente sin rumbo dando golpes de una pared a otra.

Hasta que de repente, una gran bolsa de sangre comenzó a navegar por el aire.

Ambos dejaron de forcejear, y poco a poco se fue deteniendo su rotación hasta que uno de ellos logró

TÍTULO DEL LIBRO

agarrarse a una de las paredes sin soltar al otro, moribundo.

Cuando por fin se detuvieron y lograron ver la cara del vencedor, un halo de alivio inundó el rostro de los presentes. Peter, ensangrentado, aún tenía el destornillador clavado en la yugular.

Jack no dijo nada. Sencillamente dirigió a su compañero a su cápsula de criogenización con la débil esperanza de que en Marte algo pudieran hacer por él.

–Tenemos que regresar ya –comunicó Joanson042.

Pero Jack no estaba tan convencido. Steven había ido a la Tierra y no se sentía capaz de abandonarlo ahí. Él era el comandante de su tripulación. Ya había perdido a bastantes miembros. Tenía que ir por él, aunque fuese tan solo a por sus restos.

–Voy a por Steven –le dijo consecuente a Andrea023.

–Tenemos órdenes de llevaros a Marte –le contestó ella firmemente–. Steven debe haber muerto después de tantos años.

–¿Quién sabe si no se criogenizó también? En 200 años es posible que haya comenzado a recuperarse la Tierra ligeramente ¿quién sabe si no anda por ahí perdido?

023 sabía que no estaba equivocado. Incluso, ella misma sentía el impulso de bajar a aquel inescrutable planeta cetrino, por ver si había sobrevivido alguna especie, su evolución. Y más aún, deseaba desvelar el extraño enigma que encerraban aquellos oscuros ojos que ahora la miraban.

–Si descendemos a la Tierra, no volverá una nave por nosotros hasta dentro de dos años. Si es que sobrevivimos –le dijo 023.

TÍTULO DEL LIBRO

—¿Piensas venir? —se sorprendió Jack. Pero al ver su decidida mirada supo que aquella insólita mujer no dudaba jamás.

Con la Soyuz cargada con el máximo de provisiones posibles, Andrea023 y Jack se despidieron de sus compañeros que, preocupados, eran conscientes de que seguramente jamás los volverían a ver.

Se alejó la última Soyuz hacia la Tierra polvorienta de suelo desencajado. Y, en dirección contraria, se marchó imperturbable la nave marciana hacia su planeta.

Andrea023 miraba diligente su nuevo y turbulento destino, recordando el planeta que dejaba atrás de verdes valles y aplomados lagos color cobalto. Dudando por primera vez en su vida: <<¿podría también trastornarse su nuevo compañero?>>. Y los segundos le parecieron atascarse en el vacío.

CAPÍTULO 2

Por Thao Enguídanos Huynh Thi

AÑO 2432

Andrea023 no podía parar de mirar el planeta color cerúleo que se aproximaba cada vez que inhalaba. No podía imaginar cómo tantos tonos de luz cabían en un planeta, desde el azul más pálido que tenías que concentrarte para discernirlo y hasta el azul más oscuro como el espacio mismo.

Andrea023 miró a su compañero Jack, absorto en el lado de su pequeña ventana de la Nave Soyuz, mirando impresionado hacia el planeta color añil, pero no tanto como Andrea023 había estado observándolo momentos atrás.

—Visto desde aquí y dicho lo que habéis contado, no parece en realidad que al planeta Tierra le hay sucedido nada —dijo Jack con la voz apesadumbrada.

—¿El planeta Tierra? ¿Cómo los terrícolas lo llamaban así cuando solo había azul mirases por dónde mirases? —Se preguntó Andrea023—. Desde los satélites que incorporaron los de Marte, no nos dieron ningún informe

TÍTULO DEL LIBRO

sobre cómo es la Tierra por dentro, sólo datos que a partir de la corteza de la Tierra se llegó a la conclusión que era posible la vida de los organismos e incluso de los humanos, pero hasta que no confirmaran que era seguro explorar la Tierra, los únicos informes seguros eran los de los satélites PR.

Andrea023 no preguntó sobre “El Planeta Tierra”, sin embargo, sentía curiosidad por una cosa:

–¿Qué es lo que vas a hacer cuando lleguemos? –le preguntó a su compañero.

–Si las condiciones atmosféricas son estables y no hay restos de residuos tóxicos o cualquier otra cosa que nos obligue a buscar una manera de volver, me gustaría comerme un gran plato de macarrones a la boloñesa – contestó Jack intentando no sonreír.

Andrea023 lo miró, a pesar de tener la tez ligeramente bronceada, se podía notar con claridad la palidez de su cara, la desnutrición de su cuerpo, sus dedos casi esqueléticos de no ser por la piel. Andrea023 se quedó observándolo más de lo debido. Avergonzada apartó la mirada.

–Nuestra primera misión cuando lleguemos será buscar suministros –dijo preocupada por si Jack se había dado cuenta de que se había puesto blanca. La mirada de Jack se entretuvo en el contorno de sus pómulos con una inesperada curiosidad.

–Eeehh... –titubeó Jack –. Sí, tendremos que ir a buscar suministros. –Y con eso, Jack apartó la mirada de la cara de Andrea023 y con ellos el calor que le transmitía en el punto donde había estado mirando.

Jack aún no se explicaba cómo y por qué la cara de

TÍTULO DEL LIBRO

Andrea023 se había puesto de color marfil. Recordó cómo había estado peleando con Steve en la nave y la sangre roja iba flotando por todos los lados debido a la ingravidez. Y si acaso los habitantes del planeta Marte no sangraban y en cambio tenían algún otro tipo de sustancia blanquecina corriendo por sus venas y en vez de sangrar, ¿blanqueaban?

Jack interrumpió su pensamiento cuando de repente sintió un dolor agudo en las rodillas. Sus piernas aún no se habían vuelto a acostumbrar al peso de su cuerpo después de doscientos años criogenizado. El proceso de recuperación sería largo, tenía que volver a ganar peso, que su cuerpo se acordara de coordinar los movimientos...volver a vivir en sí.

Sólo podía pensar en el gran agujero que sentía en el estómago y en la flacidez de sus extremidades, sabía que se podía mantener en pie, si se podía decir así, por la ingravidez de la nave. ¿A caso cuando llegaran a la Tierra se desplomaría por la gravedad si no es que llegaba a morir antes por no haber superado la descriogenización?

Abrumado por estos pensamientos, se quedó mirando a su extraña compañera. Ella era todo lo contrario a él en esos mismos instantes: tez blanca pero llena de vida, extremidades largas y delgadas, pero que si uno miraba con atención lograba discernir los fuertes músculos que se escondían debajo de ellas. Pero lo más curioso era la forma de su cara, el largo de su rostro creando un óvulo perfecto, como sus orejas eran ligeramente más puntiagudas, su nariz recta y perfilada, los ojos rasgados pero que de una forma inquietante parecía estar más abiertos que los suyos, sus pómulos resaltaban la ovulación de sus facciones y la hacía

TÍTULO DEL LIBRO

parecer... antinatural, de una forma inquietante.

En el pasado podría haber pensado que Andrea023 era hermosa, hermosa de una manera que la palabra se quedaba corta. Pero ahora lo único que le importaba era el agujero negro de su estómago. Si no aterrizaban pronto y buscaban suministros, a lo mejor no moriría por la descriogenización...

Jack apoyó la espalda en la pared de la nave Soyuz y se dejó caer, o al menos lo intentó lo mucho que le dejaba la ingravidez.

—¿Jack, estás bien?

Andrea 023 se intentó arrodillar y cogió a Jack por los hombros con sus largos dedos.

—¡Jack! Estamos a punto de aterrizar y necesito que nos sentemos en las sillas especiales para poder aguantar el impacto con la atmósfera de la Tierra para salir ilesos.

La cara de Andrea023 era un torbellino de inquietud y preocupación. Si hubieran estado en un entorno diferente, los mechones sueltos de su recogido habrían caído enfrente de la cara de Jack, pero como no, la ingravidez los hacía flotar peculiarmente dejando al descubierto su sien con el grabado 023 de un tinte más oscuro que la noche sin estrellas.

Jack se levantó con esfuerzo a pesar de su amiga la ingravidez y se dirigió a la silla especial casi tropezando. Pero Andrea023 ya estaba ahí para ayudarlo.

Gracias a ella logró alcanzar la silla y abrocharse los cinturones que juntos creaban una X cruzando por su torso y cintura. Andrea023 se sentó en la silla de piloto para manejar los comandos y lograr un aterrizaje seguro. Con unas cuantas palancas y unos botones activados, la nave

TÍTULO DEL LIBRO

Soyuz incrementó la velocidad y corrigió el ángulo para penetrar la atmósfera. Jack empezó a sentir pinchazos en la cabeza muy profundos para su gusto, convirtiéndose en un dolor insoportable. No podía morir ahora, no ahora.

–¡Jack?! –fue lo último que escuchó justo cuando penetraban la atmósfera y todo se volvía negro.

<<Esto no podía estar pasando>>, pensaba Andrea023 incapaz de socorrer a su compañero, porque si abandonaba su silla, seguramente moriría aplastada contra una pared a la velocidad que iban.

–¡Jack!

Andrea023 empezó a manejar y cambiar los controles cuando salieron de la atmósfera, sería cuestión de unos minutos que estuvieran oficialmente en la Tierra.

Era la primera nave de Marte en pisar la Tierra y, además, aterrizar dentro de ella. Los minutos pasaban y la suerte estaba de su lado, porque aterrizarían en un campo totalmente desierto pero lleno de hierba a su vez.

Pero a pesar de eso, no podía parar de pensar en su compañero. <<Tenía que estar inconsciente, tenía que estar inconsciente, tenía que estar inconsciente...>>, se repetía constantemente sin dejar lugar al posible pensamiento de que podría estar muerto. Si Jack estaba muerto, no sabría qué es lo que podría pasar a continuación, <<no podía estar muerto>>.

Los sonidos de Soyuz la sacaron de su ensimismamiento, recordándole que tenía que llevar a cabo un aterrizaje. Con la palanca de reducción de velocidad, fue disminuyéndola a medida que se acercaban a tierra firme hasta que al fin llegaron.

–Aterrizaje realizado con éxito –la voz robotizada

TÍTULO DEL LIBRO

de Soyuz retumbó en las paredes.

Andrea023 se desabrochó el cinturón tan rápido como pudo y se dirigió hacia su compañero.

–Jack... ¡Jack! ¡Despierta!

E intentando controlar el temblor de su mano depositó con cuidado su dedo anular y corazón en su cuello buscando a tientas el pulso que le indicara que estaba vivo. Aliviada al sentir su piel a treinta y seis grados y el latir de su corazón, empezó a desabrocharle el cinturón de seguridad y con cuidado de no hacerle daño al darse cuenta de que su compañero no reaccionaba a su tacto. Lo levantó en sus brazos colocándose el estómago de Jack sobre su hombro y se dirigió hacia la puerta metálica de la nave. Andrea023 apretó el botón que conectaba con la entrada y al abrirse, no tuvo palabras para describir lo que sus ojos le mostraron.

CAPÍTULO 3

Por Elena Sánchez Betoret

La vieja Tierra

La historia de la humanidad, ese relato repleto de antiguos mitos fantásticos y de errores catastróficos, cuyos capítulos se habían reflejado después en libros y películas, películas, que Andrea 023 no había visto, y libros, que jamás leyó.

Ahora ella la contempla por primera vez, la faz de la Tierra está bajo sus pies y sus pulmones respiran esa nueva atmósfera, con un sabor y olor tan diferentes de Marte como de la que recordaba Jack, sin embargo, mantenía oculta esa composición tan conocida del aire que respiraron los más tempranos seres que la habitaron.

El petróleo desapareció al mismo tiempo que Marte estaba siendo sanado, y se respiraba en todo el globo un aire de pureza ancestral.

Agotada, Andrea 023, apoyo a Jack en un montículo cubierto de hierba mullida, rodeado de flores silvestres como si de la dormida Blanca Nieves se tratase. El sol bañaba su rostro inalterable, aún ajeno al éxito del

TÍTULO DEL LIBRO

aterrizaje y al lugar en el que se encontraba, y sin perder el tiempo Andrea decidió regresar a la Soyuz, con la esperanza de encontrar alguna cosa que le ayudase a devolverle la consciencia a Jack.

–Vamos, vamos. ¡Tiene que haber algo! –decía desesperada.

Revolvió cada rincón de la nave. El ruido que orquestaba ella misma al moverlo todo y rebuscar en todos los compartimentos la envolvía completamente e intervenía en sus pensamientos estresándola todavía más, finalmente encontró algo que quizás pudiera ayudarla.

–Esperemos que funcione.

Conecto el desfibrilador y se preparó para utilizarlo.

Respiró hondo.

–Uno, dos y tres.

El aparato dio una descarga importante sobre el cuerpo de Jack, pero este sólo se movió un poco a causa de la electricidad. Ella sabía que el desfibrilador sólo daba la descarga cuando detectaba que era necesario, por lo que debía seguir intentándolo. El tratamiento parecía estar funcionando, por lo que probó una vez más, estando más segura, que antes, de lo que hacía.

–Uno, dos... ¡Tres!

La máquina volvió a soltar la descarga y el cuerpo de Jack reaccionó de igual forma.

–¡Uno, dos y tres! –volvió a repetir impaciente.

La descarga logró al fin reactivar el corazón del paciente, y abriendo los ojos se incorporó poco a poco con la ayuda de quien actuó como doctora.

–¿Qué es esto? ¿Estamos ya en la Tierra?

TÍTULO DEL LIBRO

—¡Jack! —exclamo abrazándolo—. Por un momento creí que no despertarías—, añadió después de soltarse de su abrazo.

Jack vio entonces el desfibrilador que seguía al lado suyo.

—Veo que te he dado mucha faena. —Dijo un poco avergonzado de no haber resistido a la entrada.

—No es nada, pero entrar en una atmósfera después de haber estado 207 años congelado, sin apenas haber comido nada... Eso sí es algo, lo raro sería que hubieras salido tan fresco de la Soyuz.

Él sonrió alegre, sintiéndose querido.

—Bueno, deberíamos reunirlo todo para hacer inventario. Me parece que en algún compartimento había un libro de herbolaría, quizás nos ayude a identificar que hay por aquí que se pueda comer.

—Sí —asintió ella—, creo haber visto uno mientras revolví todo buscando algo para reanimarte.

Entraron de nuevo en la desordenada cápsula y comenzaron con el recuento.

—Mira sí, aquí lo dejé. —Indicó Andrea mientras cogía el libro de encima de una de las sillas.

—Perfecto —contestó—. Vaya, sí que has revuelto todo —añadió al observar a su alrededor.

—Bueno, un poco —admitió ella.

—Ten —dijo lanzándole suavemente una bolsa verde como las que usan los deportistas, una sola correa y varios bolsillos auxiliares—, cogeremos lo necesario y buscaremos la Soyuz de Steven, será mucho más fácil transportarlo todo en estas bolsas.

Jack sacó otra bolsa como la anterior del mismo

TÍTULO DEL LIBRO

compartimento, pero esta era azul y parecía que le habían cambiado la correa a una de color negro, la original debió partirse hace mucho.

Con todo a punto, se cargaron a la espalda sendas bolsas y decidieron que la mejor dirección, para comenzar a buscar, sería hacia delante.

–No debe de haber aterrizado muy lejos –afirmó Jack–. En unos días deberíamos encontrarle, y enseguida estaremos de camino a Marte, sólo tengo que encontrar a ese cabezón.

Sin embargo, Andrea no compartía el entusiasmo de su compañero, no pudo evitar hacer una mueca incomoda al escuchar la palabra Marte, las intenciones de Jack le causaron una gran desilusión, se suponía que este era su planeta, su hogar, pero no parecía tener ningún interés por averiguar qué había sido de él, para Jack, el futuro y la vida, estaban ahora en Marte. Pero ella, no tenía ninguna prisa por regresar a Marte, conocía aquel mundo añil como de memoria, había estudiado su ecosistema y leído miles de veces libros sobre cómo fue posible su terraformación, no es que fuera el pasatiempo más popular en Marte empollarse su historia, pero a Andrea, desde pequeña le ha entusiasmado saber cómo funcionaban los planetas, cómo funciona la vida y cómo puede evolucionar, al igual que las plantas terrestres evolucionaron para adaptarse a Marte, conocía todo lo que podía enseñarle Marte, pero la Tierra, la Tierra era un mundo desconocido para ella, se embarcó en esta misión sin haber pensado muy bien antes cuanto tiempo podía durar, pero ahora que estaba allí, en lo más profundo de su corazón surgía la idea de no marcharse jamás.

TÍTULO DEL LIBRO

Aunque ella, no admitiría este deseo con facilidad.

Pensando en todo esto recorrieron un tramo considerable de selva y la Soyuz hacía tiempo que había dejado de verse, de pronto Andrea notó un dolor punzante detrás de las rodillas, cuando miró a Jack para decirle esto, vio que él estaba agotado, respiraba forzosamente y le sudaba la frente.

—Jack, la gravedad de la Tierra —comenzó a explicar ella —no podemos andar tanto como antes hasta que nos acostumbremos a la gravedad.

Las piernas les fallaban a los dos, obligando les a detener la marcha para descansar, apenas sin aliento, se sentaron sobre la hierba para recuperar fuerzas, centrándose sólo en respirar, durante un rato no intercambiaron palabra, los ojos de Andrea comenzaron a inspeccionar su alrededor, todo en aquella selva era nuevo para ella, ni siquiera Jack había visto tanto verde junto en su vida, y ninguna referencia le podía ayudar a reconocer el lugar de la Tierra en el que se encontraba, quizás, este lugar ni siquiera existía la última vez que estuvo en la Tierra, después del impacto, las placas tectónicas fueron destruidas y recompuestas, la dirección de los continentes cambió al igual que cambió su superficie, algunos se sumergieron por completo como la Atlántida, otros emergieron como las islas de las leyendas de piratas, que desaparecían y aparecían en cualquier rincón del mar a placer, otros sólo se encontraban semi sumergidos, pero durante este proceso de transformación cambió también la vida sobre esta.

—¡Corre, Sofía, corre! —una cercana voz sobresalto a Jack y a Andrea —¡Qué no te atrape!

—¿También lo has oído?

TÍTULO DEL LIBRO

Andrea asintió con la cabeza, levantándose. En guardia esperaban a que alguien apareciese, pero el silencio había vuelto a apoderarse de todo, hasta que...

–¡AAAAAAAH! –El grito sonó justo al lado suyo, al mismo tiempo que alguien se abalanzaba sobre ellos, tirándolos al suelo del imprevisto golpe.

Después de la caída Andrea se levantó rápido esperando ver el rostro de su adversario, sin embargo, al verlo cambió de estrategia, ninguna técnica de combate sería efectiva ante este oponente, sin embargo, Jack, que también vio de quien se trataba, no lo tenía tan claro, y se enfrentó a él de todos modos.

–¡Pero se puede saber qué demonios te pasa, estúpido niño!

–¡Guaa! No me chilles o empezaré a llorar ¡Guaa! – contestó el pequeño sin levantarse del suelo.

–¿Cómo que llorar? ¿Te crees que le das pena a alguien? ¡Si tendrás 7 años como mucho!

–Tengo 9 ¡Cara de viejo!

–Ah, mira pues mejor me lo pones, no eres tan joven como parece. ¿Quién es el viejo ahora?

–Tú.

–Pero ¿qué dices?

–Lalalalalalalalalal –el niño se tumbó en el suelo y hecho una bolita, se tapó los oídos y comenzó a chillar con un tono de voz estridente.

–Pero Jaime no estábamos jugando ¿Se puede saber qué estás haciendo? –De entre los árboles se asomó otro niño notablemente más mayor que el anterior, pero que no pasaría de los 12.

–Es que me he caído.

TÍTULO DEL LIBRO

—¡Te voy a dar yo a ti caída!

—¡Estate quieto Jack! Sólo son críos.

Jack renegó un poco mientras el niño pequeño le sacaba la lengua a sus espaldas, pero los dos se tranquilizaron un poco enseguida.

En ese momento, una duda surgió en la cabeza de Jack, el cual, miró a Andrea haciendo un gesto con los ojos para certificarse de que ella también tenía esa inquietud rondándole en la cabeza, ésta confirmó la intuición de él asintiendo con la cabeza y se inclinó para hablar con los niños que ahora se encontraban de pie junto a ellos.

—Niños ¿De dónde habéis salido vosotros? —su voz sonó suave, casi como si entonase una melodía.

—¿Tenéis padres, no es cierto?

—Tú sí que no tienes padres ¡Viejo!

Jack respiró hondo e ignoró la provocación del pequeño Jaime.

—Sí, sí tenemos padres, vivimos aquí, en el pueblo.

—¿Qué pueblo? —se sorprendió Jack.

—Bueno desde aquí no se ve. Pero está cerca —aseguró él —por cierto, yo soy Miguel, él es Jaime y ella es... ¿Dónde está Sofía, Jaime? —se giró preocupado hacia su amigo.

—Ah, yo qué sé. Es tu hermana, no la mía.

—Ah, pero bien que luego sois vosotros los superamigos y me dejáis a mí de lado y siempre me toca pagar a mí, también podrías pagar tú o ella de vez en cuando.

—Yo no quiero pagar y ella es un bebé, no sabe correr. ¡Ay! —antes de que pudieran seguir discutiendo una especie de piña seca como las que crecían en los antiguos

TÍTULO DEL LIBRO

pinos terrestres, golpeó fuertemente en la cabeza de Jaime.

–¡Tú eres el bebé, yo no soy pequeña! –Una nenita de unos 5 años se dejó ver de entre la maleza, con los brazos cruzados, un montón de lagrimitas y los puños de la camiseta empapados de varias sustancias pegajosas. –Me voy a chivar a tu mamá –afirmó vengativa y a paso ligero cruzó por delante de todos, dirigiéndose al pueblo para officiar su venganza.

–¡Hermanita espera! –le suplico el con intención de seguirla.

–¡No quiero!

–Si vais al pueblo, dejadnos ir con vosotros, de otra forma no podríamos encontrarlo –les pidió Andrea directamente.

–Bueno, vale.

–No, con el viejo no –replicó angustiado.

CAPÍTULO 4

Por Elena Sánchez Betoret

AGRADECIDO

Después de caminar durante un tiempo por la jungla, llegaron a un claro enorme, con una bonita entrada al pueblo. Era un arco de metal, sujeto por dos columnas cilíndricas con adornos, tanto a sus pies como en la punta, pese a su contemporáneo material, el arco imitaba el diseño de los antiguos arcos de piedra que se usaban en la antigüedad, tanto como para antiguos templos como en medievales castillos, arriba de este había una inscripción en latín rodeada de unos relieves de flores de naranjo y de hojas de olivo, que se juntaban en la mitad del mosaico como si fueran las ramas de dos árboles que crecen uno al lado del otro, estos árboles, no existían ya sobre la Tierra, sin embargo, un valiente injerto de cada una de estas crecían en Marte por doquier.

Debajo del grabado, había otra inscripción, pero más pequeña y con letra menos delicada. Se trataba del nombre del pueblo: Agradecido.

TÍTULO DEL LIBRO

Al cruzar el arco se dejaba ver el pueblo al completo, calles con baldosas, lámparas recargables con el sol, delatadas por los azules paneles de cuadradillos que eran muy familiares tanto a Jack como a Andrea, la gente paseaba entre los comercios y los parques, se ganaba mucho espacio al no tener que hacer carreteras de ningún tipo. De hecho, justo a la entrada había una especie de cuadra, cuyos caballos no entrarían nunca al pueblo casi con seguridad, ya que sobre el suelo de ladrillo y baldosas no se encontraba ningún indicio de el paso de estos animales, los cuales tampoco se dejaron ver en la cuadra, lo más seguro es que se encuentren en la parte cubierta de ésta.

Había casas y pisos hasta de tres y cuatro plantas de altura, aunque la mayoría de estos estaban casi rodeados por completo de casas de menor altura, como esto era algo que se sabía desde antes de la construcción de éstos, se habían diseñado ya a priori con ventanas y balcones en todas sus caras, evitando así las altas paredes blancas que se veían en las ciudades que recordaba Jack, cuando un edificio estaba al lado de un descampado y podía verse a través de las dos construcciones que lo rodeaban, dejando en su lugar una bonita fachada con ventanas decoradas por elaboradas cenefas.

El pueblo tenía tres templos, uno judío, otro musulmán y otro cristiano, mantenían la misma técnica de construcción que la entrada a Agradecido, se encontraban alrededor de la plaza del pueblo, cada uno estaba en un punto cardinal, dejando libre el Oeste, que era la entrada principal la plaza, acompañada por pequeñas calles que permitían el paso entre los diferentes santuarios.

Al fondo de la calle, se veía a Sofía, caminando

TÍTULO DEL LIBRO

decidida a chivarse de aquella ofensa.

–Vosotros estáis un poco perdidos ¿No? –pregunto Miguel, el cual estaba más tranquilo desde que vio a su hermana ya en el pueblo.

–Podría decirse, sí. –contesto Jack.

–Veníamos en busca de un amigo nuestro, que sabemos que ha venido también por aquí cerca.

–Aunque eso de cerca... ya no lo tengo tan claro.

–Eso iba a deciros, porque por aquí no han venido extranjeros en mucho tiempo, ni siquiera vienen los de los pueblos de al lado si no es para comerciar, ninguno viene a... ¿A qué venía vuestro amigo? –pregunto él.

–Cree que encontrara a alguien de su familia, o yo qué sé. –dijo Jack lamentando la decisión de Steven.

–Lo que no entiendo es dónde ha podido acabar, debería haber llevado el mismo rumbo que nosotros

Los niños no entendían bien de que estaban hablando aquellos dos pero supusieron que para ellos sí debía tener algún sentido, y los dejaron con su conversación.

–Oye Miguel –susurro Jaime –¿Crees que deberíamos decirle a nuestros padres lo de esta gente?

–Bueno, nuestros padres son adultos ¿No? Pues mejor que hablen entre adultos que ellos se entienden. Además, Sofía ya les habrá contado todo.

No tardaron mucho más en detenerse frente a una ancha finca de dos plantas, era como si dos casitas unifamiliares se hubiesen puesto una sobre la otra, las paredes eran de un tono suave de color amarillo, con florituras naranjas alrededor de puertas y ventanas.

–Quedaos aquí, vamos a avisar a nuestros padres,

TÍTULO DEL LIBRO

mi papa es cartógrafo, quizás sepa a dónde puede haber llegado vuestro amigo.

–Perfecto, muchísimas gracias a los dos –les agradeció Andrea.

Al cabo de un rato, los dos niños volvieron a salir de nuevo, y el padre de Miguel detrás de ellos.

–Vale niños entrar dentro, y dejar de corretear alrededor, que vamos a hablar los mayores.

Los niños entraron en la casa sin dejar de correr, el padre rodó los ojos y se giró para hablar con los extranjeros, se sorprendió mucho al fijarse mejor en ellos.

–¿Os han tirado de Marte? –dijo con voz tajante.

–¿Cómo...? –intentó preguntar Andrea.

–El Capitán todavía no se ha quitado su pijama – dijo condescendiente.

Jack se miró la ropa, todavía llevaba el uniforme de capitán de la estación internacional, nadie allí vestía así.

–No –se apresuró a contestar Jack –esto no es de marte, es el uniforme de la antigua estación internacional – continuó pellizcando la tela del traje –soy tan Terrícola como tú.

–¿Estación internacional?

–Cuando vimos el impacto desde el espacio nadie nos había dicho nada, no sé desde cuándo se sabía que un enorme meteorito se acercaba, pero nosotros nos enteramos en el último momento, al ver a las naves pasar de largo hacia Marte, supe que lo único que podíamos hacer era congelarnos, para sobrevivir hasta que vinieran a por nosotros, pero Steven...

–Espera, espera, vamos dentro mejor, pasad y explicádmelo todo con calma, os prepararé algo para comer.

TÍTULO DEL LIBRO

—El hombre se compadeció con los viajeros al descubrir que no entendían qué fue lo que pasó en la Tierra, y aunque sospechaba que el aspecto de Andrea, algo tendría que ver con Marte, decidió no hacerla culpable de todo, y menos aún, al comprobar que no sabían nada de lo que pasó realmente después del impacto.

Explicaron su versión de lo sucedido en el salón de la casa, Antonio, el padre de Miguel, reunió allí a toda la familia, en algo tan importante como esto no podía tomar las decisiones por su cuenta, de hecho, incluso bajaron Mercedes y Víctor, la madre y el hermano mayor de Jaime, este último también había bajado, y se encontraba correteando por el salón. Mercedes, no sólo era la vecina de arriba, sino también la hermana de Clara, madre de Miguel, Víctor era muy parecido a ella, tenía unos quince años, pero su altura y su madurez le hacían parecer adulto en muchas ocasiones.

—Entonces tú eres Marciana, él estaba congelado, otro astronauta también ha bajado a la Tierra. ¿Y ninguno de los tres tiene alguna idea de qué ha sido del resto de terrícolas en todos estos años? —Resumió Antonio sorprendido.

—Exacto —confirmó Andrea.

Antonio se llevó las manos a la cabeza, todos miraban a la extraña pareja sorprendidos, ¿cómo iba a ser posible que no supieran lo que pasó en la Tierra el día del impacto?

—Está bien, será mejor que os pongamos en contexto... —comenzó Antonio —el día del impacto era conocido desde hacía tiempo, no había manera de impedirlo, pero sí manera de superarlo.

TÍTULO DEL LIBRO

—No se hablaba de otra cosa, recuerdo que mis padres y mi abuela hablaban de aquello como unos días de mucha euforia, la gente superó rápido su miedo cuando supieron de la idea de la escapada a Marte —continuó Clara.

—Sí, pobres, cuando pienso en lo que sentirían cuando sucedió todo —continuó Mercedes un poco emocionada —al principio se estableció un plan general, todas las naciones estaban de acuerdo, entre todos los recursos de cada país se construyeron veinte naves, diseñadas por los mejores ingenieros del mundo, un grupo de unos cinco, que tuvieron que pasar diferentes pruebas y un examen.

—Las naves comenzaron a construirse, al mismo tiempo que se seleccionaba su tripulación, no se trataba de naves de pasajeros, sino de máquinas que funcionaban con “engranajes humanos”, los mejores pilotos, médicos, militares, ingenieros, cocineros, profesores y doctores. Reyes y presidentes con su respectiva escolta, y muchos más, se llevaron un trozo de cada país, el trozo que consideraron más importante, y el necesario para que toda esa maquinaria no se detuviese en el medio del espacio. Mientras tanto, otro grupo de constructores e ingenieros que no sabían que habían sido considerados los segundos mejores, estaban construyendo unos bunkers subterráneos, en puntos estratégicos de la Tierra, sitios que no se moverían ni se hundirían por el impacto. Claro que ha pasado mucho tiempo de eso y ahora nadie sabe dónde pudieron estar situados —siguió Víctor.

—Todos nosotros hemos nacido aquí, en Agradecido, aunque mis padres por ejemplo eran de la

TÍTULO DEL LIBRO

ciudad —explicó Antonio —lo sucedido aquellos días se registró en videos y en papel, que se convirtieron en la fuente de información para los libros de historia en los que se guarda este capítulo, las bases de la sociedad de hoy fueron escritas por aquellas personas que salieron de los bunkers, y algunos de ellos fueron quienes los construyeron, esos ingenieros considerados inferiores construyeron y enseñaron a construir edificios que todavía siguen en pie.

—El plan decía que unos se irían a preparar Marte y que el resto de la humanidad se refugiaría a salvo bajo Tierra, hasta que la atmósfera fuera respirable para salir a la superficie y enviarían un comunicado a Marte, «La humanidad espera a sus elegidos, para que vuelvan a recoger a los que quedaron». Ese mensaje estaba programado para enviarse apretando una sola tecla del transmisor, se habían hecho doscientas pruebas en la Tierra y todos conocían el mensaje que debían recibir de Marte para saber que todo había salido bien, «Los elegidos se disponen a regresar a la Tierra de sus padres para reunir a la humanidad» —explicó Clara.

—¿Y qué fue lo que pasó? —preguntaron intrigados.

Clara guardó silencio pensativa, guardándose para sí un poco más las palabras que todos los de su familia y los del pueblo sabrían adivinar.

—Pasó justo eso —admitió seria —los supervivientes escucharon ese frío y conocido mensaje, y esperaron con gran anhelo a que bajase del cielo algo que nunca bajó, con el paso del tiempo dedujeron su suerte, y cuando comprendieron el engaño, un sentimiento de odio más fuerte que la voluntad se expandió por todos ellos, el rencor perdura hasta nuestros días, no quiero imaginar lo que

TÍTULO DEL LIBRO

podrán decir de vosotros si se enteran de que no sois unos simples extranjeros.

—Con otra ropa, quizás, Jack podría pasar desapercibido, pero viendo a, a... ¿Cómo decías que te llamabas chica? —preguntó Antonio.

—Andrea 023 —dijo ella sin pensarlo.

—¿023? ¿023 de qué? —se extrañó Mercedes

—Cierto, a mí tampoco me has dicho de qué es el 23 —aprovechó Jack.

—Ah, es cierto —se percató Andrea por primera vez —llevo tanto tiempo presentándome así que no me había dado cuenta. Veréis, al entrar en la academia de astronautas en Marte, a todos se nos asigna un número, como una matrícula con la que nos reconoce el programa de la academia, yo era el 3, y cuando me gradué y me asignaron una nave y unos compañeros conseguí las decenas de mi número, por lo que el programa informático de mi nave y de cualquier instalación del programa espacial marciano me reconoce como Andrea 023, es necesario el 0 de delante porque hay quien tiene hasta centenas, son los más expertos, pero ellos casi nunca salen al espacio.

—Ya son ganas de complicarse la vida... —se sorprendió Jack.

—En realidad eso nos facilita mucho... pero, en fin.

—El orden siempre ha sido muy importante en todo tipo de civilizaciones, pero de todos modos ahora nos debería preocupar más otra cosa, en el pueblo no pueden enterarse de dónde venís y... supongo que podemos llamarte simplemente Andrea ¿No? —preguntó Víctor.

—Sí, Andrea está bien.

TÍTULO DEL LIBRO

–De momento necesitaréis dónde quedaros, creo que, si saco los cojines de los sofás, podré darles forma de cama y el salón se parecerá enseguida a una habitación –dijo Antonio levantándose.

–No –le impidió Mercedes levantándose enérgicamente –ya me encargo yo de eso, tengo una habitación enorme muerta de risa y yo no necesito una cosa tan grande para nada, allí pueden estar tranquilamente y no hace falta nada más que entrar.

–Pero Mercedes, hermana, si no hace falta.

–Tonterías, ya es hora de que corra aire nuevo en esa habitación, yo, para mi sola ya sabéis que me arreglo mucho mejor en la habitación pequeña, y desde que mi Jorge faltó no me he atrevido a abrir la habitación grande que teníamos para los dos, pero sería una tontería que se quedara vacía mientras hay gente durmiendo en el salón.

Ninguno de la familia se atrevió a llevarle la contraria a la tía Mercedes. Ella había hablado subiendo tono un poco a cada palabra y Clara, que conocía a su hermana sabía que no la sacarían de sus trece, y se alegró de verla tan decidida a pasar página, después de la muerte de Jorge.

–Bueno pues si estás tan decida vamos a preparar la habitación –dijo levantándose y yendo hacia su hermana para acompañarla hacia arriba.

Todos estaban de pie ya, y Antonio hizo un gesto con las manos a los demás para que le siguieran hacia las escaleras, las hermanas ya habían comenzado a subir y los niños se quedaron en el salón.

El piso de arriba era parecido al de abajo, el pasillo principal era igual de grande y se encontraba justo sobre el

TÍTULO DEL LIBRO

del piso de abajo, el resto de habitaciones variaban un poco, la diferencia principal era que el salón estaba junto al comedor con la cocina separada, al revés de cómo estaba abajo, y que, gracias a esa distinta organización del espacio, era posible tener una pequeña habitación extra, al lado de la habitación cerrada que había sido la del dormitorio del matrimonio en un pasado.

—Hala, ¡Abierta de nuevo! —exclamó satisfecha Mercedes al abrir la rígida puerta y entrando dando fuertes taconazos sobre el suelo —ya está, se abren las ventanas —dijo abriéndolas— y listo, sólo hay que quitar estas sábanas viejas, solamente hay un colchón, pero no os preocupéis, que lo apañaremos de alguna forma y estaréis los dos estupendamente.

Finalmente decidieron colocar dos juegos de sábanas en el colchón, colocadas de manera que, al acostarse, cada uno de los dos tendría la cabeza al lado de los pies del otro, como si estuvieran en dos sacos de dormir colocados del revés respecto al otro.

Estuvieron hablando en el comedor de abajo durante el resto del día, había muchas cosas que habían cambiado desde la última vez que Jack pisó la Tierra, y para Andrea, todo era nuevo. En medio de toda aquella escena de pueblo postapocalíptico, contrastaba la televisión que se encontraba justo encima de la mesita, a pesar de los últimos cambios físicos y biológicos y a la ausencia de la mitad de la humanidad, en la tierra se las arreglaron para mantener operativa la mayor parte de la tecnología posible, aunque algunos medios de transporte habían sido descartados, la transmisión era posible gracias a unas altísimas antenas colocadas al final del pueblo, que hacían las veces de

TÍTULO DEL LIBRO

satélites, aunque la menor altura les proporcionaba un menor alcance, cada pueblo estaba situado a distancias previamente medidas, y sus respectivas antenas hacían posible la trasmisión, en cada nación había unas distancias reglamentarias, que se correspondían a la tecnología de éstas.

Agradecido, era un pueblo grande, no muy alejado de la gran ciudad de Paciencia, ambos lugares pertenecían a la nación de Virtud, no tenían demasiadas carencias sin embargo otras naciones contrastaban notablemente con su ritmo de vida, había lugares completamente distintos, como lo era Relevas, una nación muy avanzada en inteligencia e ingeniería, cualquier algarabía soñada por la mente, cualquier máquina imaginada antes o después del cataclismo, era creada allí, producida en serie y vendida dentro y fuera de ésta, la riqueza en sí, no era la diferencia entre estos dos, si no la manera de emplearla, en Virtud se funcionaba con una política nostálgica de tiempos menos industriales, que había sido la más común entre las naciones actuales de la Tierra, sin embargo, algunas excepciones como la mencionada, habían tirado la casa por la ventana con un inesperado éxito rotundo.

Puestos al día de su situación, los recién llegados ya podían pasar perfectamente por unos nuevos vecinos de Agradecido, así que decidieron salir a acompañar a Víctor al supermercado, a Jack se le hacía muy familiar entrar en un sitio de estos, pero al mismo tiempo era todo más rural, había neveras para yogures, pero estos estaban en envases de cristal, y el techo no era alto y blanco, ni las luces led colgaban del techo, unas pantallas luminosas encajaban como cuadraditos de Lego en el techo, eran del mismo

TÍTULO DEL LIBRO

tamaño que el resto de cuadraditos que forman el techo, tapando los cables que conectaban las luces a los paneles solares colocados en el tejado del establecimiento, el lugar en si no tenía otro nombre diferente a supermercado, pero fue apodado cariñosamente enseguida, por Jack, como “Mercadoni”.

En Paciencia y alrededores, panaderos y pescaderos no vendían a los vecinos directamente, sino que vendían al supermercado “Mercadoni” en este caso, para sostenerse los negocios mutuamente.

Una vez pagada la compra, Víctor se entretuvo hablando con una señora mayor, que era amiga de su padre, Andrea no pudo resistirse a aprovechar la situación para aprender sobre la comunicación coloquial entre dos terrícolas.

Jack estaba echando un vistazo nostálgico al pueblo, con la conversación de aquellos tres de fondo, cuando de pronto, la pereza de esta mañana le pasó factura: no se había quitado el uniforme de la estación.

–Mira, mira lo que tenemos aquí –dijo una persona del pueblo con cara de pocos amigos.

–¡Sí, sí, es como el que os dije, el que yo vi tenía el mismo símbolo en el traje! –dijo un abuelo.

–Perdón, puedo ayudaros en algo –dijo Jack sorprendido, dispuesto a cambiar su tono amable por otro más violento en cualquier momento si era preciso.

–Sí, mira, sí que me vas a ayudar, astronauta de pacotilla, ¿de qué puñetera constelación has salido tú? –dijo increpándole.

–¿Os pensabais que podíais venir aquí después de dejarnos tirados y pasearos por el pueblo como si nada? –

TÍTULO DEL LIBRO

dijo otro de ellos acercándose.

–Mira no sé qué creéis que os he hecho, pero no es motivo para...

–¿¡Quieres que te demos motivos, “estrellita”!? –dijo otro mientras se cachondeaba.

–Mira me estáis comenzando a tocar lo que viene siendo el aparato reproductor –dijo Jack dispuesto a pegarse con todos.

–Mira, nenazas –dijo el más alto de ellos empujándole contra la pared y poniéndole una navaja en el cuello –Tú no sabes lo que es pasar por toda esta mierda, los tuyos dejaron abandonados a nuestros antepasados, a mi familia la dejaron aquí, para pudrirse de asco, mientras que tú crecías en el paraíso marciano. ¡No tienes ni idea de lo que es ver que todo lo que te importaba se ha ido y no va a volver!– este hombre hablaba como si él hubiese vivido lo sucedido después de recibir el falso mensaje de recogida desde Marte, pero ni siquiera sus abuelos lo habían vivido, la familia de Víctor no exageraba con que iban a tener problemas por su origen espacial.

Al escuchar esas palabras, Jack, recordó el día en el que se despidió de su hija y de su hermana en la Tierra para irse a la estación, volvería dentro de un año, pero apenas pasaron tres meses hasta que sucedió aquella tragedia, que le hizo comprender que nunca volvería a verlos.

–Pues... –le interrumpió el con voz y mirada de psicópata mientras apretaba los puños– Resulta que sí sé un par de cosas sobre que te quiten a alguien...

Un zumbido metálico como el de las pistolas de láser de colores con las que se jugaba en la Tierra, sonó de repente detrás de ambos. Andrea sostenía una especie de

TÍTULO DEL LIBRO

pistola negra con unas luces en la parte superior de esta que se encendieron progresivamente conforme el zumbido se intensificaba.

–Suéltalo. ¡Ahora! –dijo ella dispuesta a desintegrar a quien haga falta.

CAPÍTULO 5

Por Pablo Martínez Palop

–¿Y si no lo suelto que me vas a hacer extraterrestre? –dijo el que estaba sujetando a Jack.

–No quieres saber lo que puedo hacer con esta espada, no es una espada cualquiera como la navaja que llevas en la mano, es mucho más peligrosa –dijo Andrea.

–Bien está bien está bien, ahora lo suelto. Tampoco hace falta ponerse así.

–Así me gusta.

Entonces el hombre alto soltó a Jack y se presentaron:

–Tranquilidad chicos, ellos no tienen nada de culpa de lo que sucedió hace años –dijo Víctor.

–Da igual, pero seguro que la chica esta sabe algo que nosotros no sabemos –dijo el hombre alto.

–A ver, nosotros realmente no sabemos prácticamente nada sobre este tema, pero desde pequeña he estado investigando acerca de este tema y conseguí averiguar algo –dijo Andrea.

–Venga pues empieza a contar que no tenemos todo el día.

TÍTULO DEL LIBRO

—Que quede claro que yo no os he dicho nada, ¿vale?

—Que sí que sí que no te enrolles y empieza ya, que te enrollas más que una persiana.

—Bien, a la hora de mandaros el mensaje de vuelta, al igual que nos mandasteis vosotros uno, el gobierno de allí decidió no responder a vuestro mensaje, debido a que se dieron cuenta que si vosotros veníais no iba a haber ni suficiente espacio ni suficiente alimento para todos, aunque en realidad, a día de hoy nos sobra tanto espacio como alimento en Marte, por lo tanto, se podría considerar que fue un acto avaricioso, porque no sé si sabéis quien estaba gobernando en ese momento.

—¿Quién? —preguntó Jack todo sorprendido.

Por un momento Andrea se quedó pensando en que este misterio lo podía utilizar como un arma de chantaje hacia este grupo de personas para poder encontrar a Steve.

—Os lo contaré a cambio de una cosa —dijo Andrea.

—¿Qué cosa? —dijo el hombre adulto sin entender que estaba pasando.

—Os contaré toda la verdad a cambio de que nos ayudéis a Jack y a mí a encontrar a nuestro compañero Steven.

—Qué buena idea —le susurró Jack a Andrea.

Fue entonces cuando Andrea, al escuchar el comentario de Jack, le cambió la cara de color y se puso verde sin querer. Al contrario que los terrícolas, la población de Marte no se ponía roja si no que se ponían verdes debido a su diferente atmósfera.

—Está bien, pero espero que no me estéis

TÍTULO DEL LIBRO

mintiendo –dijo el hombre adulto alargando su mano para que Andrea se la mostrase también como una señal de pacto.

Andrea no entendió muy bien esta acción, y entonces Jack le tuvo que explicar que ella le tenía que estrechar la mano.

Fue ahí cuando Andrea y el hombre adulto se estrecharon la mano.

–Antes que nada, ¿Cómo os llamáis vosotros? –preguntó Jack.

–Nosotros somos los hermanos Talión: Manuel el más mayor, Fernando el mediano y Rubén, que soy yo, el más pequeño –dijo Rubén.

–Encantado, yo soy Jack y ella es Andrea y aquel de allí es Víctor, que supongo que lo conoceréis de vista.

–¿Qué os parece si quedamos mañana a las 10 del mediodía y empezamos con nuestra búsqueda? –preguntó Andrea.

–Me parece bien –confirmó Rubén.

–Perfecto pues nos vemos mañana a las 10 –dijo Jack.

Entonces todos se despidieron y cada uno se fue a su respectivo hogar a dormir.

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 6

Por Pablo Martínez Palop

EL COMIENZO DE UNA AVENTURA

Al día siguiente un grupo de ocho personas se encontraron en el mismo lugar que el día anterior. Este grupo lo constituían Mercedes, Víctor, Antonio, Jack, Andrea, Rubén, Fernando y Manuel.

–Y bien, ¿Por dónde deberíamos de empezar? –preguntó Jack.

–Como ya os comenté, yo soy cartógrafo, quizá si vamos a mi oficina podamos avanzar algo –contestó Antonio.

–¿Y dónde está tu oficina? –dijo Rubén.

–Pues se encuentra en Relevas, pero tendríamos que cruzar la frontera, debido a que se encuentra en otro país, tardaríamos unos 40 minutos en caballo volador.

–¿Cómo que en caballo? –dijo Jack.

–Pues como lo oyes. Desde que cayó el meteorito hemos tenido que empezar prácticamente desde cero y todavía no tenemos las modernidades esas que teníais

TÍTULO DEL LIBRO

llamadas coches o algo así. Además, aquí en agradecido cultivamos mucha comida de caballo y nos sale más rentable viajar en caballo que en coche –dijo Antonio.

–Lo entiendo. Pues bien vamos a coger los caballos.

Durante el viaje Andrea y Jack no pararon de hablar. Andrea le explicaba a Jack como es la vida en marte y Jack le explicaba cómo era la vida en la Tierra antes del meteorito. Durante esta conversación Andrea no podía dejar de mirar a Jack, como si estuviera enamorada.

A los 40 minutos llegaron a la capital de la nación, Relevas, y tanto Jack como Andrea se quedaron boquiabiertos. Era impresionante la ciudad, era la perfecta definición de futuro. Coches voladores, edificios gigantes, naturaleza por todas partes... Era perfecta.

–Y bien, ¿Que os parece si vamos a mi oficina? – dijo Antonio.

–¡Vamos! –exclamó Jack entusiasmado.

CAPÍTULO 7

Por David Abad Guillot

LA BÚSQUEDA

Al llegar a esta ciudad todo era diferente: coches voladores, edificios altos... Además, se respiraba diferente.

–¿Por qué esta ciudad está más avanzada? – Preguntó Andrea.

–No es lo mismo la capital Relevas que nuestro pueblucho –contestó Manuel.

–Bueno chicos no os paréis, falta poco para llegar – dijo Antonio.

Una vez llegados a la oficina Andrea y Jack se quedaron sin palabras al ver la tecnología que tenía la oficina de Antonio. En el medio de la oficina había una mesa con un holograma de la tierra y otro de Marte.

–Estoy alucinando –dijo Andrea.

Mientras los demás investigaban en la oficina Andrea observaba la ciudad desde la ventana.

–Mira Jack, ven –dijo Andrea

Estaba aterrizando una capsula blanca en medio de

TÍTULO DEL LIBRO

la ciudad.

–Ey chicos mirad esto, está aterrizando una cápsula –dijo Víctor.

–¿Habrá alguien dentro? –preguntó preocupada Mercedes.

–Vamos a verlo –dijo Víctor.

Mientras los hermanos seguían su búsqueda, Víctor, Mercedes, Jack y Andrea bajaron a mirar esa cápsula. A la vez que ellos bajaban a mirar la capsula aterrizo y soltó un humo negro alrededor de ella tapándola por completo.

–¿Qué ha pasado? –preguntó Jack.

Andrea se fue acercando poco a poco al humo negro.

–Chicos, no veo a nadie dentro de la cápsula –dijo Andrea.

La cápsula estaba abierta y vacía. Lo que sí había dentro era un líquido verdoso.

–¿Qué es eso? –preguntó Víctor.

–Ni idea, pero no lo toques –respondió Jack.

Rápidamente salieron de la cápsula y fueron a la oficina a avisar a Rubén, Fernando y Manuel.

–¿Qué pasa? ¿por qué venís corriendo? –Preguntó el hermano pequeño.

–Una cápsula ha aterrizado ahí abajo y había un líquido verde –contestó Andrea asustada.

–Un líquido ¡verde! –contestaron rápidamente los hermanos.

–No lo habréis tocado ¿verdad? –Preguntó Fernando preocupado.

–No, no lo hemos tocado –respondieron a la vez.

CAPÍTULO 8

Por Aitana Sánchez Vázquez

—¡Si lo habéis tocado tenéis que ir rápidamente a lavaros las manos con desinfectante! —dijo Fernando esperando lo peor.

—¿Podéis decirnos qué era ese líquido verde y por qué es tan peligroso? —preguntó Andrea.

Ninguno se esperaba la respuesta que obtuvieron por parte de Fernando. Ese líquido verde era un químico muy potente, que el Estado había estado enviando a las ciudades desde hacía mucho tiempo, para que estuvieran alerta siempre y no se les ocurriera abrir una nave que viniera del espacio.

Después de la explicación de Fernando, decidieron que era hora de empezar la búsqueda, y se repartieron en dos grupos, que son: Mercedes, Víctor, Antonio y Jack por un lado, y por otro, Andrea, Rúben, Fernando y Manuel.

El grupo de Jack empezó a buscar por la ciudad, aprovechando también para descubrir los avances de la tecnología. Primero Jack sugirió que entraran a una tienda virtual de fútbol por si de casualidad Steven estuviera ahí.

TÍTULO DEL LIBRO

Después de haber desperdiciado toda la mañana mirando por la ciudad, decidieron tomárselo en serio y empezar la búsqueda de una vez.

Mientras tanto el grupo de Andrea había estado dando vueltas por el bosque sin descansar ni un minuto, pero igualmente no habían encontrado ni una mísera pista de donde podría estar Steven.

Jack después de haber buscado sin descanso, empezó a pensar en una conversación que tuvieron sobre que sería lo primero que harían cuando volvieran a la Tierra, recordó que Steven le dijo que, si en algún momento de su vida volvía a la Tierra, lo primero que haría sería ir a ver el mar.

—Chicos, creo que ya se dónde puede estar. Antonio ¿hay alguna playa cerca? —preguntó Jack.

Antonio negó con la cabeza y le hizo saber que las playas ya no eran como él las recordaba, sino que además de ser la mayoría privadas, el Estado restringió su entrada a todos los habitantes. Y, al escuchar eso, la esperanza de Jack desapareció. Hasta que Antonio se acordó que había un lago muy cerca de la ciudad al que llamaban La Playa.

Entonces el grupo se dirigió al lago, con la esperanza de que Steven estuviera ahí. Al llegar, se dieron una vuelta por el lugar, pero, lo único que encontraron fueron unas cuantas toallas y bolsas de patatas fritas. Eso les hizo desesperarse y decidieron parar un rato para descansar.

El grupo de Andrea, en cambio, seguía con la búsqueda, aunque, cada vez con menos esperanzas de encontrar. Aunque sea una pequeña pista, casualmente

TÍTULO DEL LIBRO

buscando por el bosque, aparecieron en el lago, y se sentaron con los demás, con la esperanza de que ellos sí que tuvieran alguna pista sobre dónde podría estar Steven.

Esas esperanzas desaparecieron cuando sus compañeros les dijeron que no tenían ni la más mínima idea de dónde podría estar. Todos estaban devastados después de un largo día de búsqueda y decidieron retirarse y hospedarse en un hotel cercano al lago en el cuál la estancia se pagaba ayudando en las tareas del hotel. Y les pareció bien porque no les hacía mucha gracia pagar.

Al entrar al hotel, el recepcionista les dio sus habitaciones y les dijo que podían elegir ya que solo había una habitación ocupada.

Ninguno se imaginó quién era la persona que junto a ellos se hospedaba.

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 9

Por Olivia Peña Gallego

Tras un largo día de búsqueda sin respuestas, decidieron irse cada uno a sus habitaciones y descansar para mañana seguir con la búsqueda. Aquella noche todos cayeron rendidos antes el cansancio, pero Jack seguía dándole vueltas a todo en su cabeza, por este motivo decidió ir a la recepción del hotel a preguntar dónde podía comer algo. Lo que él no sabía es que el único huésped que había que no era su grupo estaba allí, lo vio de espaldas y con tan solo un vistazo vio quién era.

—¿Steven? —preguntó Jack desesperado.

Y por suerte o por desgracia era Steven, que al oír su verdadero nombre huyó despavorido, ya que para hospedarse en el hotel utilizó un nombre falso. Y Jack fue tras él.

—¡Steven espera, hemos venido a buscarte! —a Jack se le atascaban las palabras porque le faltaba aire de tanto correr.

Steven lo último que quería era saber algo de sus antiguos compañeros o de aquellos marcianos, él quería una

TÍTULO DEL LIBRO

nueva vida en la Tierra.

Jack no consiguió alcanzar a Steven y este desapareció entre los árboles dando por concluida la persecución.

Jack rabioso volvió al hotel y llamó a todos y cada uno de los huéspedes, ósea todo su equipo, para hablar de lo ocurrido.

—He bajado porque no podía dormir para ver si alguien me podía decir dónde podía coger algo para picar y de repente vi a Steven de espaldas —dijo Jack.

—¿Ah, Steven? —preguntó Andrea.

—Sí, era el único huésped que había aquí con nosotros. El caso es que me lo encontré de espaldas y lo reconocí. Dije su nombre y echó a correr. Le perseguí hasta el lago pero luego allí desapareció entre los árboles y no logré alcanzarlo.

—¿Por qué huiría de tí? —pensó en voz alta Antonio.

—Yo tampoco lo entiendo —respondió Jack más que confuso que nunca.

Todos empezaron a hacer especulaciones, pero la más convincente y que más sentido tenía era la de Mercedes:

—A lo mejor, Steven lo que está haciendo es huir de nosotros porque quiere estar en la Tierra y no volver ni a Marte ni a la nave. Querrá empezar de cero sin nada que le recuerde al pasado.

—Sí, pero no puedo creer que hemos pasado todo esto juntos y ahora se quiera desentender de nosotros como si nada —dijo Jack dolido.

—No sabemos por qué te ha hecho esto, Jack, pero

TÍTULO DEL LIBRO

será mejor pensarlo con calma mañana por la mañana, descansar esta noche, y no darle más vueltas –continuó Andrea intentando calmar a todos.

Después de que Andrea dijera eso todos se fueron a sus habitaciones a dormir, había sido una noche bastante movida.

A la mañana siguiente quedaron todos en la recepción para desayunar y empezar con las tareas del hotel, ya que tenían que pagar su estancia y más tarde continuar con el tema de Steven.

Desayunaron tranquilamente y, para lo que era ese hotel, sin mucho presupuesto ni gente, fue una delicia. Tras acabar y recogerlo todo, se pusieron manos a la obra.

–Necesito que os pongáis por parejas y hagáis las siguientes tareas: limpiar las habitaciones, encargaros de la recepción y ordenarla, arreglar el porche e ir a la ciudad a por alimentos –dijo Andrea.

Se pusieron por parejas e iban Andrea y Jack a la ciudad, los demás se quedaron haciendo las tareas por allí. Fueron a pie y por el camino se encontraron unas pisadas. En un principio, pensaron que podían ser las de Steven y Jack ayer. Pero eran recientes. Así que, en vez de ir a hacer su tarea mandada, siguieron las pisadas hasta llegar al lugar donde se acababan.

Para su sorpresa se encontraron una cabaña y, además, estaba habitada. No sabían si se trataba de Steven o de alguien que les pudiera dar algo de información. Pero esa duda se desvaneció nada más tocar y abrir la puerta.

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 10

Por Míriam Luján Garrido

Cuando Jack y Andrea reconocieron a Steven, tras abrir la puerta, Jack, estando fuera de sí, se le abalanzó con intención de darle su merecido. Les había hecho ir tras él y podía haber muerto Jack en la nave por la debilidad de después de la descriogenicación. Pero Andrea consiguió separarlos a tiempo.

–Por favor, Jack, vamos a hablar las cosas como personas adultas. Necesitamos respuestas sobre el porqué quiso venir a la Tierra de forma tan urgente—dijo Andrea.

Jack después de meditarlo muy bien se calmó y dijo:

–Steven, no tenemos intención de hacerte venir a la nave con nosotros si no quieres, pero al menos dinos por qué quisiste venir aun sabiendo que la Tierra podría estar destruida y podías haber muerto en el intento.

Steven dudó si contarle o no, ya que podía arrepentirse. Pero como no tenía nada que perder, comenzó.

–Cuando yo vivía en la Tierra tuve dos hijas

TÍTULO DEL LIBRO

llamadas María y Paula –dijo Steven.

–¿Y eso que tiene que ver? yo también tenía una familia a la que cuidar y no por eso tenía intención de renunciar a mi trabajo y mucho menos a mis compañeros – dijo Jack.

–Déjale terminar, Jack, que puede ser importante lo que nos está queriendo decir –dijo Andrea.

–En la Estación Espacial Internacional, cuando me enteré de que la Tierra estaba a punto de desaparecer, entré en pánico. Sólo pensaba en que no podía estar pasando. No me podían arrebatarme a lo que más quería. Y yo sólo quería volver a por ellas para ponerlas en un lugar seguro, o simplemente para poder despedirme de ellas –confesó Steven.

–¿Entonces has querido venir a la Tierra para descubrir si alguna persona de tu descendencia está viva? – preguntó Jack.

–Efectivamente, tengo esperanzas de encontrar a alguien, pero sé que va a ser imposible, ya que podrían estar en cualquier parte –dijo Steven.

–Si quieres podemos ayudarte a buscar, pero primero debemos ir a hacer nuestra tarea del hotel – concluyó Andrea.

–Es verdad, no me acordaba–dijo Jack.

–No sé qué tarea tenéis que hacer, pero para estar en esta cabaña solo y sin tener nada que hacer, me voy con vosotros y así me contáis lo que habéis hecho mientras yo no estaba –dijo Steven.

De camino, Jack y Andrea le contaron a Steven lo que les había sucedido estando en la Tierra.

CAPÍTULO 11

Por María Luz Llopis Poyatos

Tardaron un buen rato en llegar al hotel. Durante el camino, Jack y Andrea le contaron a Steven todo lo que les había pasado desde que llegaron a la Tierra.

Cuando llegaron al hotel, hicieron las tareas que tenían pendientes de hacer y acordaron descansar un poco en las habitaciones y reunirse después con el resto en el comedor.

Steven estaba mucho más tranquilo, y tenía la ilusión de encontrar a algún familiar, aunque sabía que era difícil.

Y cuando estaban en el comedor, Jack dijo:

–No ha sido fácil, pero al fin hemos podido encontrar a Steven y ahora sabemos que el motivo de porqué vino a la Tierra, era porque quiere encontrar a sus familiares y yo le voy a ayudar.

–Jack, no es necesario, bastante difícil os he puesto las cosas para que ahora me sigáis –dijo Steven.

–Yo también iré con vosotros –confirmó Andrea.

Mañana volveremos a Relevas para tratar de encontrar información sobre lo que pasó y trataremos de

TÍTULO DEL LIBRO

encontrar pistas que podamos seguir.

—Cuando lleguéis a Relevas, tenéis que ir a Kairos — dijo Manuel.

—¿Qué es Kairos? —preguntó Andrea.

—Kairos es un lugar donde podréis ver lo que ocurrió cuando cayó el meteorito, y, además, si pasáis las pruebas que Kronos os diga, os dirá lo que queráis saber.

Steven, Jack y Andrea estaban asombrados, no se lo podían creer.

—Entonces, ¿podríamos preguntarle lo que queramos? —dijo Steven.

—Sí, si pasáis las pruebas, podréis hacer una pregunta cada uno de vosotros.

Siguieron hablando durante un buen rato y Manuel les explicó dónde estaba Kairos y cómo podían llegar a él.

Quedaron en salir muy temprano, para aprovechar el día y llegar a buena hora a Relevas.

Manuel les había explicado cómo llegar hasta Kairos cuando estuvieran en Relevas. Les dijo que cuando estuvieran en la ciudad debían ir a la calle Esplendor y que, en cuanto entrasen por la calle, verían la cúpula central de Kairos.

Tardaron varias horas en llegar y casi no hablaron por el camino, cada uno iba pensando en qué podría preguntar a Kronos.

Solo podían hacerle una pregunta así que debían pensarlo muy bien.

—Jack, ¿queda mucho para llegar? Estoy muy cansada —dijo Andrea.

—Según el mapa, estamos muy cerca. Detrás de esa montaña está Relevas, si os parece bien, paramos un rato

TÍTULO DEL LIBRO

para descansar –contestó Jack.

–Por mi perfecto, también necesito descansar un poco –añadió Steven.

Cuando estaban a punto de ponerse en marcha otra vez, de repente, llegaron unos coches que se dirigían a Relevas. Así que, se unieron a ellos para llegar más rápido.

Enseguida llegaron a la calle Esplendor. Y desde allí, se quedaron los tres impresionados con la cúpula dorada de Kairos.

De repente, cuando estaban ya en Kairos subiendo las escaleras de la torre, escucharon unos ruidos muy fuertes. Y cuando se acercaron para ver que eran...

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 12

Por Adrián Barberá Camp

Toda la cúpula empezó a brillar como si de día se hubiera hecho. Pero miraron hacia abajo y seguía siendo de noche en el exterior. El dorado de la cúpula relucía y los tres se quedaron alucinando con Kairos.

—¿Qué es esto? —dijo confundido Jack.

Ni Steven ni Andrea supieron qué responderle.

Vieron la silueta de lo que parecía un hombre, pero solo se podía ver la sombra de éste debido al fuerte respaldor de luz que había en la cúpula de Kairos. Una voz preguntaba qué habían ido a buscar.

—¿Quién habla? —preguntó Jack.

—¡Yo! Soy el guardián de la cúpula de la luz de Kairos.

—Necesitamos tu ayuda! —Gritó Andrea—, estamos buscando a Kronos para hacerle unas preguntas muy importantes para nosotros.

El guardián de Kairos hacía tiempo que no veía visitantes. La cúpula dorada ya no recibía visitas de viajeros.

TÍTULO DEL LIBRO

—¿Quién os ha enviado aquí? —dudo que vosotros supierais de la existencia de este lugar.

—Sabemos de Kairos por Manuel Talión. Nos dijo que aquí podríamos saber lo que pasó con el meteorito y que podría ayudarnos a que Steven pueda encontrar a su familia —dijo Jack.

—No os puedo dar información sobre sucesos catastróficos —indicó el guardián.

—Necesitamos saberlo, por favor, ayúdanos —suplicó Andrea.

El guardián de Kairos no sabía que ellos tenían una información que él no quería que supieran. Y es que Manuel había sido muy cercano a Kronos y solo él podía saber de esas pruebas.

El guardián después de un rato hablando con los viajeros desveló quién era.

—Dejadnos hablar con Kronos de una vez —gritó desesperado Steven.

—Yo soy Kronos —dijo el Guardián dejándose ver por fin.

—¡Iros de aquí! No os voy a dar a saber sobre esos sucesos.

—¿Y qué hay de las pruebas? —dijo Steven.

—¿Cómo sabes eso?

—Manuel nos dijo que si pasábamos las pruebas podríamos obtener la información que quisiéramos —añadió Jack.

El guardián se negaba rotundamente a realizar las pruebas a los visitantes.

—Yo solo quiero saber si algún descendiente de mi familia sigue con vida. Desde que cayó el meteorito perdí el

TÍTULO DEL LIBRO

rastros de todos y no he vuelto a saber nada de nadie desde ese entonces.

Kronos al escuchar las palabras de Steven se acordó de otro viajero que pasó por allí hace mucho tiempo y buscaba también encontrar a la suya. Por lo que cedió a hacerles las pruebas con una condición.

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 13

Por Jacobo Jiménez Valencia

La condición que le ofrecía Kronos era que tenían que realizar tres pruebas en dos horas.

–Os voy a dar unos walkie talkies para que os podáis comunicar –dijo Kronos–. La primera prueba consta que necesitáis conseguir un diente de dragón y un pétalo amarillo en todo el bosque.

Esta prueba les resultó un poco complicada, ya que el diente de león estaba resguardado en una cueva que la tenía protegida un troll que estaba dormido.

Entraron los tres a la cueva con el mayor silencio posible para que el troll no se despertase y les pegase.

Después de haber cogido el diente decidieron salir corriendo ya que el troll se había despertado y los estaba persiguiendo para acabar con ellos.

Tras el susto del troll, al salir, dos se fueron donde estaba Kronos y Steven se perdió en mitad del bosque.

–¿Dónde estáis? –preguntó Steven

–Estamos en el punto de encuentro con Kronos – respondieron a la vez Andrea y Jack.

–¡Ya voy corriendo! –exclamó Steven.

TÍTULO DEL LIBRO

Tras la carrera de Steven hacia el punto de encuentro, decidió pararse y mirar hacia arriba ya que tenía un palpito de que el pétalo amarillo estaba en la cima de aquel árbol de media altura.

Steven, muy loco, decidió subirse a la cima sin saber que el pétalo estaba ahí, solo por el palpito que tuvo. Y subió en busca de él.

–¡Allá voy! –gritó Steven.

Correcto ahí estaba el pétalo. Le resultó muy difícil cogerlo ya que los pies le resbalaban.

–Ya voy, no podemos perder más tiempo –exclamó Steven por el walkie talkie.

–A los dos minutos llegó Steven y le entregó el pétalo a Kronos.

Kronos comenzó a contarles la segunda prueba rápido para no hacerles perder el tiempo.

–La segunda prueba consiste en habilidad y compañerismo –prosiguió Kronos.

–Consiste en que la cúpula se va a apagar y tenéis que subir lo más rápido posible para poder tocar la cúpula y que la lava pare de subir.

–Tres,... dos,uno... ¡ya! –gritó Kronos.

Empezó a subir la lava.

–Jack, Andrea y Steven se ayudaron para subir lo más rápido que podían. Al cabo de 20 minutos constantes de presión, Jack cargó a Andrea para que tocara la cúpula rápido.

–Ufff menos mal, casi morimos –dijeron Jack y Steven con las manos en la cabeza sudando.

Se escuchó entonces una voz que decía “muy bien, prueba superada”.

TÍTULO DEL LIBRO

–Os van a pasar unas armas, acabad con las cucarachas XL, matadlas –gritó Kronos desde abajo.

Cada uno tenía un arma, y empezaban a subir las cucarachas como locas porque llevaban una semana sin comer.

Al cabo de haber matado a todas les resultó muy fácil ya que sabían disparar, debido a que en Marte Andrea había practicado por si pasaba algo así y sus compañeros aprendieron enseguida al verla actuar.

–¡Chupado! –gritaron los tres a la vez.

Apareció entonces Kronos.

–Habéis completado las pruebas con gratitud, sois dignos de preguntarme las dudas que tengáis –concluyó Kronos.

El primero en preguntar fue Steven.

TÍTULO DEL LIBRO

CAPÍTULO 14

Por Isabel Salvatierra Rocha

—¿Dónde está mi familia? Desde que despegue hacia la Tierra en la soyuz sólo pienso en mi mujer y mi hija, en reencontrarme con mi familia y volver a mi vida de antes...—Steven sintió un nudo en la garganta y se quedó sin palabras mostrando un rostro triste conmoviendo a los presentes, incluido Kronos.

La forma de responder los interrogantes de los viajeros fue muy curiosa, las paredes de la cúpula estaban llenas de estanterías, algo así como una biblioteca, pero los libros eran únicos, ya que en cada página se hallaba la respuesta de las preguntas de los forasteros.

Sabido esto, Kronos caminó cuidadosa y misteriosamente por la sala hasta dar con el libro que le daría la respuesta a Steven.

Tu familia —exclamó Kronos con firmeza— por desgracia no sobrevivió después de tu desaparición.

La tristeza inundó su corazón, enfermaron y sus recursos fueron muy bajos. Madre e hija fallecieron en el mes de noviembre del año 2025 terrícola...—Kronos agachó su cabeza demostrando su pésame. Jack y Andrea no sabían

TÍTULO DEL LIBRO

cómo reaccionar, sólo se acercaron a Steven y lo abrazaron, mientras este rompió a llorar.

Al cabo de unos minutos cesó su llanto y Jack le dio unas palabras de consolación:

–Steven, ahora tienes que dejar el pasado atrás y comenzar de nuevo, míralo como una nueva oportunidad, empezar de cero, pasar página, han pasado muchos años, yo también dejé a mi familia pero tenemos que aceptar que nada será como antes ni podremos recuperarlas.

–Está bien Jack, muchas gracias compañero – murmuró Steven secándose las lágrimas con la manga de su camiseta– me tomará tiempo aceptar todo esto pero es lo que hay, lo que pasó, pasó.

<<Entre tú y yoo>>, canturreó Jack, sacando una sonrisa a sus compañeros.

–Kronos tosió para captar la atención de los viajeros y hubo silencio en la sala– ¿Quién quiere ser el siguiente? –Jack le cedió el turno a Andrea gentilmente, a lo que ella preguntó...

CAPÍTULO 15

Por Paula Bonora Verdejo

—¿Es posible que después de tantos años, los ciudadanos del planeta Añil y los terrícolas podamos convivir en paz?

Kronos alegró la cara y respondió:

—Os espera un buen futuro tanto a los habitantes de la Tierra como a los habitantes del planeta Añil. Dentro de poco conviviréis en paz, intercambiando recursos de un planeta a otro. Esto ayudará al desarrollo de ambos. Además, serán muy comunes los viajes espaciales entre estos, se convertirá en algo parecido a un simple viaje de avión. Sé que tu deseas quedarte un tiempo más en la Tierra, pero te están esperando en Marte, y pronto podrás volver aquí a la Tierra.

Andrea, fuera de sí comenzó a llorar de la felicidad, es lo que siempre estaba esperando, y pronto se cumpliría su sueño. Jack y Steven, a su vez, se miraron y sonrieron.

Kronos se volvió hacia Jack y le preguntó:

—¿Tú qué necesitas muchacho?

Jack sonrojado preguntó:

—Estos últimos días me di cuenta de que me he

TÍTULO DEL LIBRO

enamorado ¿ese amor es concedido?

Andrea se quedó pensando ¿Se referirá a mí?

Kronos, obviamente conociendo el resultado le sonrió:

–Ese amor que tanto esperas es concedido, ella está pensando en ti en este mismo momento –le guiñó el ojo y le mandó una mirada cómplice a Andrea.

Jack y Andrea se miraron, se sonrojaron y rápidamente apartaron la mirada.

Steven, que volvió en si espetó:

–Deberíamos volver ya antes de que anochezca.

Kronos, alegre de haber hablado con gente después de tanto tiempo y a la vez triste porque ya se tenían que ir, comentó:

–Volved pronto, no me molesta recibir visita de vez en cuando –dijo mientras les mostraba una cara amigable.

Los tres amigos sonrieron, se despidieron agitando la mano de Kronos y emprendieron de nuevo camino al hotel para reencontrarse con sus amigos

Kronos, era un hombre con una edad física de unos 57 años, aunque realmente tenía miles. Su pelo era largo, le llegaba hasta los hombros, su barba blanca (al igual que su pelo) estaba trenzada y era muy abundante. Sus ojos eran de un color azul como el mar. A su vez, tenía una piel muy pálida y unos rasgos fuertes. Mediría alrededor de 2 metros, sin duda ese hombre imponía mucho. A pesar de su aparente vejez tenía un cuerpo atlético y ancho, con unas extremidades largas.

CAPÍTULO 16

Por Lucía Bolsico Martínez

De camino al hotel, nadie dijo una palabra, todos iban reflexionando a cerca de las respuestas de Kronos, y se preguntaban si realmente todo sucedería tal como este le había dicho a Andrea.

Steven seguía un poco en shock por lo de su familia, estaba bastante deprimido y se podía notar en su rostro que se le habían ido de golpe las ganas de seguir en el planeta que un día no quiso abandonar, ya que solo podía pensar en los momentos felices que pasó allí con persona que no volvería a ver.

Por otro lado, Andrea estaba bastante feliz por el futuro que les había descrito Kronos, pero a la vez no podía quitarse de la cabeza la pregunta de Jack.

—¿Seré yo el amor del que habla? —se repetía constantemente en su cabeza mientras sin querer se quedaba mirándolo fijamente.

Jack se dio cuenta de esto, él también la miró y un poco avergonzado le dijo:

—¿Estás bien?

—¡Sí! Eh... nada importante, solo me quedé

TÍTULO DEL LIBRO

pensando –contestó ella intentando evitar que la conversación siguiera por ese lado.

–Está bien, oye no te parece fascinante todo el tema de Kronos, Kairos,... es como si viviéramos en la mitología griega, hay hasta dioses y todo–contestó Jack que había notado lo incomoda que estaba Andrea intentando que se distrajera un poco.

–Es verdad, es impresionante todo esto, seguro que es muy diferente a como tú lo conocías, ¿no?

La conversación se alargó hasta que llegaron al hotel, y siguieron hablando durante todo lo que quedaba de día.

Cuando finalmente se hizo de noche y se quedaron solos ya que todos los demás se habían ido a dormir, Andrea se decidió a dar el paso y no quedarse con la duda.

–Oye... Jack, sobre la pregunta que le hiciste a Kronos...

–¿Sí?

–¿Qué?

–Que eres tú, ¿quién más si no? Era eso lo que querías saber ¿verdad? –dijo él con una serenidad aparente que estaba muy lejos de la realidad, pues por dentro estaba que se moría.

Andrea se quedó sin palabras. No sabía que decir, así que se hizo un silencio sepulcral durante unos instantes que a los dos les parecieron horas.

Después de reunir la valentía para hacerlo ella dijo:

–Tú... tú también me gustas desde hace un tiempo... bueno, ya te lo dijo Kronos, pero yo te confirmo que es cierto.

–¿Entonces... que te parece si terminamos con esto de una vez y cuando todo pase nos damos tiempo para conocernos mejor?

TÍTULO DEL LIBRO

–¡Me parece genial! –dijo ella, que ya estaba más tranquila, con una ligera sonrisa.

–Bien, pues vamos a dormir nosotros también para poder levantarnos pronto mañana.

–Está bien.

Los dos se miraron fijamente, se podía notar la tensión que había entre ellos a kilómetros. Pero finalmente se durmieron uno al lado del otro, aunque amanecieron algo más juntos de lo que recordaban.

Al día siguiente todos se levantaron pronto para tener más tiempo después de hacer sus tareas diarias.

Cuando terminaron, Jack, Andrea y Steven se reunieron para decidir que iban a hacer tanto con la Tierra como con sus compañeros que aún seguían en Marte. Jack empezó la conversación diciendo:

–Deberíamos ir a por nuestros compañeros, no podemos dejarlos ahí tirados sin más.

–Pero... después podemos traerlos aquí, ¿no? –contestó Andrea, que no tenía ni la menor intención de volver a su planeta de origen a vivir, ya que le había fascinado lo poco que había visto de la Tierra

–Esa es la idea –dijo Steven que tampoco tenía intención de abandonar de nuevo su planeta.

De repente, a Jack se le ocurrió algo:

–Sé que esto puede sonar a locura, pero ¿y si hacemos algún tipo de acceso directo entre los dos planetas? Sería mucho más fácil ir y volver, y además podríamos pedirles ayuda para que este planeta vuelva a ser el de antes, o aún mejor.

–Eso estaría genial, pero ¿has pensado en cómo podemos crear eso Jack? Porque suena un poco a película de fantasía –contestó Steven que creía que su amigo no sabía lo que estaba diciendo

TÍTULO DEL LIBRO

–Hazme caso, esta ciudad está muy avanzada y puede que encontremos alguien que esté pensando en lo mismo, además tenemos a los compañeros de Andrea en Marte.

–Por supuesto, ellos también ayudarán –dijo ella.

–Perfecto, yo creo que lo primero sería encontrar un cohete con el que volver a viajar a Marte y de ahí comunicarnos con la Tierra para comenzar el trabajo.

Steven no estaba muy convencido, pero terminó aceptando, así que lo primero que hicieron fue preguntar a los que ya conocían. Por suerte, Mercedes sabía de una estación que seguía en uso, ya que la habían retomado los descendientes de los que llevaron la última operación que se hizo antes de la catástrofe. Pero como era obvio, no les iba a ser fácil convencer a los dueños de la idea, por culpa del rencor que les guardaban gracias al incidente del meteorito.

Aun así decidieron intentarlo, total, no perdían nada. Y después de muchas explicaciones, los nuevos dueños de la estación espacial que tantos recuerdos les producía a Jack y Steven accedieron al trato.

–Bien, os vamos a creer, pero con nuestras reglas, nos mantendremos en contacto durante toda la operación y debemos estar informados de cada movimiento que hagáis y cada decisión que toméis.

–Sin problemas –dijo Jack sonriente sin pensarlo, estaba ilusionado de que su idea estaba resultando bastante bien.

Y así lo hicieron. Días después de esta conversación, Jack, Andrea y Steven fueron a despedirse de los nuevos amigos que habían hecho en la Tierra y les explicaron lo que querían hacer, y que si salía todo bien se volverían a ver.

Tras la triste despedida, los tres emprendieron su viaje de vuelta a Marte...

CAPÍTULO 17

Por Lucía Bolsico Martínez

Todo parecía haber salido bien, el cohete estaba casi fuera de la atmósfera de la Tierra, y estaba todo en orden. Los dueños de la estación espacial internacional estaban tranquilos, todos pensaban que esta vez todo saldría bien...

Al llegar al espacio, la comunicación con la Tierra empezó a dar algunos fallos, a veces las voces se escuchaban mal o distorsionadas, pero nadie le dio mucha importancia.

Cuando no faltaba mucho para llegar, Jack empezó a sentir que tenía muchísimo sueño de repente, y de un momento a otro se durmió sin darse cuenta.

Al despertar, se sintió extraño, estaba muy mareado, como si llevara durmiendo dos años. Cuando consiguió poder moverse por la nave, vio algo que le sobresaltó bastante... Eran sus compañeros, todos ellos, incluso los que supuestamente se habían quedado en Marte y no se sabía si estaban vivos o muertos. Todos empezaban a despertarse poco a poco, y Jack seguía sin entender nada.

Cuando terminaron de despertar, decidió

TÍTULO DEL LIBRO

preguntarles:

–¡Chicos! ¿Qué hacéis aquí? ¡Estáis vivos! –dijo él con todo su entusiasmo ya que hacía bastante tiempo que no los veía.

–¿Pero qué dices, Jack? Si estábamos todos aquí, parece que la criogenización te ha afectado ¿eh?

–Espera. ¿Qué?

–¿Enserio no te acuerdas?

Cada vez la mente de Jack procesaba peor lo que estaba pasando, así que decidió ir a hablar con Steven y...

–¡Steven! ¿Y Andrea?

–¡Hey Jack! Ya te has despertado... ¿eh? ¿Quién?

–Andrea, Steven, ¿cómo no vas a saber quién es? Nuestra amiga de Marte, y oye ¿tú sabes cómo han llegado aquí todos los demás?

–¿Pero ¿qué dices Jack? Si aún no estamos en marte, Oye ¿estás drogado o algo?

–¿Pero... de que hablas Steven? Será que... no, no puede ser, no puede ser...

Y lo que Jack se temía era verdad... La realidad era que todo esto había sido un largo sueño producto de los efectos de las sustancias que tuvieron que consumir para que la criogenización tuviera un efecto más duradero

No lo podía creer... probablemente el que era en ese momento el amor de su vida resultó ser producto de su imaginación, y todo lo que había pasado... Tanto los buenos momentos como los que no lo fueron tanto, había sido todo un sueño. Era como volver atrás en el tiempo.

Jack se quedó en shock durante varias horas, no quiso hablar con nadie, ni siquiera comer, solo se dedicaba a observar el espacio mientras se echaba a llorar, ya que no

TÍTULO DEL LIBRO

podía sacarse de la cabeza a Andrea, no podía creer que no fuera real.

—La vida ya no tiene sentido si ella no existe...—se repetía a en todo momento y volvía a llorar desconsoladamente.

Para colmo, los demás descubrieron que no podían comunicarse con la tierra, así que estaban prácticamente abandonados en medio del espacio.

Lo que no sabían era que una lluvia de meteoritos había impactado contra la tierra, exterminando a toda la raza humana, así como pasó con los dinosaurios.

Pero a Jack parecía ser lo que menos le importaba, quería morir desde que se enteró de que nunca podría volver a ver a la única persona que había amado de manera tan pura.

FIN

